

SINGULARIZACIONES EN LOS APELATIVOS PARA LA COMUNIDAD MÉXICO-AMERICANA

Alejandra Sánchez Valencia*

Dentro de la relación bilateral México-Estados Unidos nos encontramos con que aunado a un intercambio comercial, económico, y político, existe un fenómeno social de constante migración de mexicanos a Estados Unidos. Las migraciones pueden ser estacionales o definitivas, y cuando esto sucede, se traduce en un aumento de la comunidad de origen latino en territorio norteamericano.

En este ensayo nos proponemos realizar un recorrido por términos como: "beaner", "greaser", latino, hispano, méxico-americano, pocho, pachuco, para finalmente llegar al de chicano. Ello con la finalidad de demostrar por una parte que la comunidad de origen mexicano es la que más apelativos ha recibido, y por otra ahondar en las singularizaciones inherentes a cada vocablo. Cada acepción refleja una manera de ser visto por los demás, y también un modo de visualizarse a sí mismo, de entender la vida, de actuar. En la medida en que como mexicanos logremos apreciar las diferencias de la minoría más grande en los Estados Unidos, que tuvo y sigue teniendo su origen en nuestro país, mejor preparados estaremos para tender un puente entre ambas naciones.

El término con el que damos inicio es el de *méxico-norteamericano*, o bien *méxico-americano*,¹ porque es la

acepción dada en el idioma inglés. En tal idioma tendremos "*Mexican-american*", lo mismo que "Chinese-american", o "Italian-american" siempre adjetivos compuestos que denotan al no asimilado. Parece que no pueden ser simplemente "ciudadanos norteamericanos de una gran nación", la misma que idealizaron los Padres Fundadores de los Estados Unidos. No se ignora el hecho de que *Mexican-American* es el término preferido por la clase media de origen mexicano, revelando así su origen pero no la conciencia ni su involucramiento en la política. Los méxico-americanos consideran que no existen problemas y su mayor deseo es ser vistos como ciudadanos norteamericanos de verdad. Utilizaremos el término méxico-americano, para designar al ciudadano norteamericano de ascendencia mexicana, sin importar la generación a la que pertenezca, o la

puestas, o sustantivos compuestos formados por dos vocablos que hacen referencia a un solo sujeto, por ejemplo: "ice cream"= helado, "sunflower"=girasol, o "Mexican-American"= méxico-americano. En este universo de "compound nouns" los términos aparecen en tres modalidades: separados, unidos, y/ o con guión en medio. En el caso concreto de los nombres geográficos se presenta al país, al adjetivo, y al ciudadano. A saber: Argentina o The Argentine, Argentinian, y Argentine. En otros casos tanto la ciudadanía, como el adjetivo son la misma expresión: Bolivian, Mexican, Egyptian. No debe extrañarnos entonces, que lo que para nosotros resulta un adjetivo (méxico-americano), en inglés sea un sustantivo Mexican-American.

* Departamento de Humanidades, UAM-Azcapotzalco.

1 Una de las distinciones más interesantes entre el inglés y el español, es que en el primero abundan las palabras com-

postura que tenga ante la vida. En otras palabras, se utilizará como término parteaguas en el cual se englobarán términos como: pocho, pachuco y chicano, entre otros.

En segunda instancia tenemos otro término para designar a este mismo grupo como *Latins*, esto es: *latinos*. Esta generalización incluye a mexicanos, cubanos, puertorriqueños y demás grupos latinoamericanos, como para que la fuerza e identidad que cada grupo tiene se pierda en una acepción otorgada por quienes conforman la mayoría y tienen el poder. Es decir, se generaliza de modo que no haya diferencias entre tales comunidades. El término latino también se equipara a *Latin-American*.

Otros términos como *Spanish-American* hacen referencia sobre todo a los colonizadores que se establecieron en lo que actualmente es el sur de los Estados Unidos.

Acepciones como *Spics*, *Greasers* y *Beaners* son resultado del racismo, aunque su aplicación se da a la clase social baja conformada por los trabajadores agrícolas e indocumentados. Debe señalarse que ya se ha observado que en vísperas electorales no son pocos los políticos que mueven los ánimos sajones en contra de “la mancha oscura”. Más que nunca, se utilizan las generalizaciones, consecuencia del racismo entre otros factores, por lo que no es de sorprender que dichas acepciones se utilicen también para denominar a la misma comunidad México-americana sin importar su pertenencia a la clase media y su nivel educativo.

Spics tiene una connotación lingüística de repudio al inglés que producen los nuevos hablantes, es una forma de decir “ustedes no pueden decir ‘speak’, tienen que poner una ‘e’ adelante para pronunciar, y además no saben ni cómo escribir”. (En el idioma español no tenemos combinaciones que partan de una s más una consonante sin antes añadir una e, por ejemplo: estudio, español, estampa; por lo tanto resulta que en un primer momento del aprendizaje del inglés se tenga esta interferencia fonética de la lengua madre, que por otra parte no resulta insuperable).

Greasers se refiere al aspecto grasoso, sucio, de quien no tiene la más mínima higiene (no es de extrañarse que en 1995 dentro de las muchas críti-

cas para los trailers mexicanos se sacaran a la luz pretextos como “no hablan inglés, son sucios, etc.”).

Finalmente *beaners* quiere decir frijoleros, y hace referencia al tan socorrido alimento de los mexicanos pobres. Como hemos visto el racismo se presenta en las palabras aludiendo al manejo del idioma, la instrucción, el aspecto físico, e incluso la alimentación.

Un término más es el de *bato*, empleado para el joven chicano que habita en Los Angeles y utiliza un pañuelo amarrado en la frente (bandana), tatuajes en el cuerpo y muestra despreocupación al caminar.

Los *chicanos* no nacen de la noche a la mañana, tienen su origen en las primeras relaciones bilaterales de México y Estados Unidos, aunque no con tal denominación. Sería necesario el correr del tiempo, y que el pensamiento de las generaciones se fuera depurando como para actuar de manera precisa en el momento en que las condiciones se gestaran para que así fuera.

Definición de hispano

Debe mencionarse, antes de proseguir con este ensayo, que existe un término con el que se han autodesignado los habitantes de los estados de Colorado y el norte de Nuevo México. Tal acepción es *hispanos* (*hispanics*), y ello porque argumentan que en tanto descienden de los primeros pobladores españoles que habitaban comunidades más bien cerradas, de escasa comunicación con los otros estados, la sangre de éstos no se mezcló con la de los indígenas. En realidad, son muchas familias que por medio de documentos pueden mostrar que haciendo un rastreo histórico tienen origen español, y cómo se fue prolongando éste. Sin embargo, habría que preguntarse si efectivamente es cierto que físicamente muestran rasgos diferentes a los mestizos. Debe aclararse que a este grupo, muy en particular, siempre le gustó decir que ellos no fueron conquistados.

La historia promovida por el misionero Fray Angélico Chávez, ha ayudado mucho a conservar el mito de una anexión voluntaria. Se suscita la idea de que los habitantes de Nuevo México han partici-

pado en la política, y son diferentes a los *México-americanos*, por ende, se les trata diferente, como si hubiesen sido una pequeña extensión europea. Paradójicamente se dice que hasta 1598 sí hubo mestizaje, y es después cuando los pobladores descendientes viven en comunidades que no vuelven a tener contacto con los indígenas.

Tino Villanueva expone de manera muy clara el por qué los hispanos serían distintos a los indo-hispanos, y es sobre todo por el grado de asimilación a la cultura mexicana y el grado de mestizaje:

En suma, esta 'herencia fantasmiosa', esta idea de 'España fuera de España', se da cuando una comunidad nativa tiene la necesidad de diferenciarse de un grupo inmigrante y socioeconómico menos aventajado, una necesidad nacida más bien de la opresión infligida por otro grupo inmigrante -anglosajón en este caso- a comienzos de este siglo en Nuevo México. Así, a través de "word magic and the legend of cultural differences" (mágicas palabras y la leyenda de las diferencias culturales), como dice González, se pasa de ser descendiente de mexicanos a ser descendiente de españoles.²

Griswold del Castillo, por su parte, al exponer el origen de las familias México-americanas, explica en su disertación que en el caso de Nuevo México, desde un principio mostró más población española que indígena, y si tomamos en cuenta una tradición que ya existía en la España conquistada por los moros, donde la mujer era la portadora de la "pureza de la sangre", se entenderá el por qué -a menos a nivel femenino- fue tan importante que se preservaran los casamientos entre españoles.

Una de las informaciones más recientes en torno a este orgullo hispano se presentó en una de las ponencias durante el Séptimo Congreso Internacional de Culturas Latinas en Estados Unidos, en la Ciudad de Taxco, Guerrero en 1996. Alfonso Rodríguez, de la Universidad de Colorado, al hablar

de la "Reconciliación con los orígenes en la construcción de una identidad", señaló el gran reto que implica el reconocer las raíces que conforman al chicano, y de manera equilibrada vivir dentro de la sociedad sajona. Hizo referencia al Congreso Anual de la Asociación Nacional de Estudios Chicanos efectuada en Albuquerque (aunque no proporcionó la fecha), y narró que una de las sesiones se dedicó al tema de "Aztlán", y si bien es cierto la identificación general de los "chicanos" fue por los orígenes indígenas, no faltó una voz que dijera: "Por qué es que todas nuestras discusiones siempre giran en torno a nuestras raíces indígenas? Creo que ya es hora de que exploremos nuestro pasado hispano. ¿Qué no hay bastante de qué estar orgulloso por ese lado de nuestra herencia cultural?"³

Sobra decir que hubo un abucheo general, y el comentario se tomó como fuera de lugar. Otra voz interrumpió: "La cultura española es nuestro padre y la indígena es nuestra madre, y no está bien que desdeñemos una o la otra de las sangres que fluyen en nuestras venas".⁴

Resulta casi increíble que no obstante estar viviendo los últimos años del siglo XX, este tipo de discusiones en torno a la pureza de la sangre siga teniendo cabida. Parecería que los hispanos se quedaron en un recuerdo eterno, en una España aprisionada en la imaginación sobre todo después de tantas generaciones, ¿acaso no hubo mezclas? De haberlas no se diría, por lo que ya se expuso al citar a Richard Griswold, existe una tradición por la pureza de la sangre que se entiende desde la España misma.

Una vez más los norteamericanos han preferido homogenizar, y así, en los estudios demográficos, nos encontramos con que *hispanic* se equipara a *Latin-American*, igual incluyen a latinoamericanos que españoles.

2 Tino Villanueva, (Compilador). *Chicanos. Antología histórica y literaria*. Ed. Terra Firme. Fondo de Cultura Económica. México, 1994. pp. 36-37.

3 Alfonso Rodríguez, "Reconciliación con los orígenes en la construcción de una identidad". University of Northern Colorado. Ponencia presentada en el 7º Congreso Internacional de Culturas Latinas en Estados Unidos. (En prensa). 7-11 Agosto Taxco, Guerrero 1996. pp. 1-2.

4 *Ibid.*, p. 2.

Definición de “pocho”

Según Tino Villanueva,⁵ la palabra *pocho*, puede tener tres orígenes, dos de ellos en relación a vocablos indígenas y otro directamente del inglés. En torno a los orígenes indígenas, bien podría ser de palabras del ópata: 1) potzico, potzi, pochi, pocho; 2) tacopotzi, potzi, pochi, pocho. La primera acepción hace referencia bien a arrancar la hierba o a cortarla, para más tarde dejar la idea de “cortar o arrancar”. La segunda acepción hace alusión a lo “corto” o “rabón”, por ello, incluso, al utilizarse en personas, la “cortedad” hacía referencia a la “carencia de ideas”, a la poca visión.

Tenemos, por otra parte, sin que de ello exista prueba alguna, que bien pudiera generarse esta palabra de la castellanización del inglés “poacher”, que es un cazador furtivo. Lo cierto es que al respecto faltaría más documentación y un análisis mejor fundamentado.

¿Dónde empezó a emplearse el apelativo “pocho”? ¿Por quién empezó a utilizarse? Bien pudo ser en México para designar a aquellas personas que se iban a trabajar “al otro lado”, y volvían a México intercalando el inglés dentro del idioma español; o bien pudo haberse empleado el término en los mismos Estados Unidos por parte de los *México-americanos* para designar a aquellos compatriotas que se sentían más asimilados a la nueva cultura. En otras palabras, el apelativo *pocho* se utilizó para hacer visible la diferencia que existía entre la clase media, alta, y los obreros migrantes de trabajo más bien estable que incluso incursionaban ya no sólo en el sector agrícola sino en el industrial, a diferencia de los oriundos mexicanos, aún no asimilados, que rea-



Eugenio Velázquez restaurando una peana.

lizaban labores de obreros no calificados, y aún no tenían mayor dominio sobre el idioma inglés. Tenemos entonces una diferencia muy importante que radica en dos factores: el grado de asimilación y el sesgo clasista de un grupo respecto al otro.

Debe señalarse, por otra parte, que en México el *pochismo* se relacionó sobre todo con aquellos mexicanos que pretendían, tras su contacto con los Estados Unidos, cambiar su identidad para convertirse en “gringos”, (nos referimos a las personas de origen mexicano que nacieron allá). Hablamos efectivamente de un *México-americano* que al ser ciudadano norteamericano debe desarrollar sus estrategias de sobrevivencia en la nueva cultura; sin embargo, en México resultó chocante esta “pretensión de agringarse” y para ello bastaba con percatarse del lenguaje que utilizaban tales hablantes, que no era sino una desviación de la lengua madre.

Uno de nuestros escritores mexicanos, José Vasconcelos, refleja esa postura del mexicano con respecto a estos compatriotas que parecen renegar de sus orígenes. Vasconcelos no hace sino mostrar un punto de vista que bien pudiera aplicarse a esa incomprensión por parte de los mexicanos respecto a otros coterráneos que hace tiempo, y por circunstancias muy particulares, para sobrevivir debieron irse adaptando a la nueva cultura. Vasconcelos, en sus *Memorias I* narra las circunstancias que gestaron la Revolución Mexicana y la serie

5 Cfr. Villanueva, *op. cit.*

de movimientos políticos que se dieron en tal periodo. Resulta muy interesante que en un capítulo denominado "Asoma el pochismo" en *La Tormenta*, hace patente su enfado por medio de la ridiculización de la actuación de Roberto Pesqueria, quien habitaba en Douglas, Arizona, frente a Naco, Sonora. Se hablaba de una especie de "doctrina" conocida como "nortismo" que consistía en que la Revolución sería llevada a cabo por los habitantes del Norte de la República Mexicana, y no de otro lugar:

Además se traían una especie de doctrina de su invención que Roberto formuló en un artículo titulado "Los hombres del Norte". El centro, el sur de México, estaban degenerados por la indiada y la salvación dependía de los hombres de la frontera norte, portadores de la civilización...¿yanqui? -No, no, -aseguraba Roberto-, pero es que ha llegado la hora del predominio del Norte. Bastaba examinar a Roberto para darse cuenta [sic] de lo que era y sería esa nueva civilización de los del Norte(...).⁶

¿Cuál era, según Vasconcelos, todo el plan del nortismo?, En resumen: la disolución de lo latino para la ocupación de lo sajón. Se trataba de una doctrina norteamericana apoyada por los nortños de México. Así, el famoso plan traducido en otros términos era el *pochismo*:

Lo que Roberto postulaba como nortismo era, en realidad, pochismo. Palabra que se usa en California para designar al descastado que reniega de lo mexicano aunque lo tiene en la sangre y procura ajustar todos sus actos al mimetismo de los amos actuales de la región. Tan poderosa llegaría a ser aquella corriente pochista, que colocaría a uno de los suyos, a las órdenes de Calles, en el papel de Presidente de paja que desempeñó Abelardo Rodríguez. Por allí andaba, en escuelas de Arizona y en teams de baseball y en aprendizaje policíaco el citado ex presidente y amo pro-temporis de los mexicanos "educándose" en pochismo (...) sólo la ignorancia peculiar de los medios en que se criara explica que anduvie-

se propagando la doctrina enemiga: la destrucción de la cultura latinoespañola de nuestros padres, para sustituirla con el primitivismo norteamericano que desde la niñez se infiltra en los pochos.⁷

Como se habrá podido observar por la cita anterior, el pocho es presentado como un individuo de ideas cortas, que no tiene alcance para ver más allá, que está dispuesto a que el norteamericano se adueñe de su voluntad a cambio de la tecnología y el "status" que podría tener. Por toda la descripción hecha más bien queda la impresión de un mexicano de clase acomodada que puede tener vivienda tanto en México como en Estados Unidos, y que está ansioso por participar de un modo de vida que juzga más civilizado, y por ende imitable, aunque por ello deba renunciar a cualquier raíz latina.

Se invita a pensar que este mismo *pocho* no es otro que el que después sería denominado *coconut*: prieto por fuera y blanco por dentro. La narración de Vasconcelos da la idea de una persona mexicana que vive en desahogada posición económica.

Definición de "pachuco"

Pachuco es figura de gran revuelo y controversia no sólo en Estados Unidos sino en el mismo México. Imposible imaginarlo sin el traje que lo caracterizó e hizo que su imagen fuera retomada en nuestro país con actores como Tin-Tán. No se sabe a ciencia cierta el origen del pachuco. Existen versiones que aluden al parecido de la ropa utilizada en la ciudad de Pachuca, México (lo cual se podría poner en entredicho sobre todo al momento de describirla), y otros que se llamaba así a los bandidos fronterizos en El Paso, Texas. El pachuco como tal nació en Los Angeles, California. Su atuendo era un traje denominado "zoot-suit", por lo cual también se conoció a estos personajes como "zoot-suiters": pan-

6 José Vasconcelos, *Memorias I. Ulises Criollo. La Tormenta*, Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1993. (1ª. Ed., 1936). p. 512.

7 *Ibid.*, pp. 513-514.

talones anchos, tirantes, camisas floreadas, sacos de grandes solapas, y sombreros de ala ancha con pluma. La ventaja principal era la comodidad para poder bailar. Este traje será entonces un símbolo de “prestigio, estatus y rebeldía”.⁸ En uno de sus ensayos, Monsiváis rescatará la importancia que este atuendo tuvo: “...En el fondo, el “disfraz” -los sacos inmensos, los tirantes, el sombrero con plumas, las camisas floreadas- es la avidez de existir orgullosamente, así sea a través del vestuario conspicuo y el habla rítmica y jazzística, en una sociedad que a los “intrusos” les niega visibilidad social y participación política”.⁹

Otra de las características de esta moda era el uso de los tatuajes: una crucecita sobre el pulgar izquierdo a la que se ponían tres puntos, o tres comas. Los sentimientos demostrados por los “pachucos” fueron muy importantes: el desafío para la sociedad, y el de pertenencia a la pandilla.

Antes de proseguir con la importancia de la pandilla, sería conveniente señalar el hecho de que antes de la Segunda Guerra Mundial a la población *México-americana* no se le permitía tener sus restaurantes dentro de los sectores anglo en Los Angeles. Además había segregación en las escuelas, así como en las piscinas públicas -pues debían bañarse aparte, junto con los negros, en el día que se limpiaba y vaciaba la alberca-. Los barrios de las personas de origen mexicano se encontraban al este de la ciudad. Se caracterizaban por las calles sin pavimentar y la falta de servicios urbanos. A esto debe sumarse la discriminación social y económica.

Los *pachucos* eran jóvenes de 13 a 17 años que se agrupaban en pandillas que representaban a su barrio o vecindad (“White Fence Gang”, “Alpine Street”, etc.). Se caracterizaban además por los bajos ingresos. Otra de las características importantes que tuvieron los pachucos para marcar su frontera fue el uso del idioma. Se trató de una jerga espe-

cial para comunicarse con sus *amigos de banda*: “El pachuco hablaba español, pero cuando estaba con sus compañeros empleaba con mayor frecuencia el caló, idioma del barrio, resultado de la mezcla de español, inglés, español antiguo y palabras adaptadas por los mexicanos de la frontera”.¹⁰

Lamentablemente la opinión que prevaleció en el público anglo fue que los “zoot-suiters” o *pachucos* eran una serie de delincuentes incluso relacionados con la mafia. Lo único que provocaron los periódicos, al emitir noticias sensacionalistas fue llamar la atención sobre hechos exagerados, donde los pachucos se volvieron objeto de la persecución policiaca.

En *El laberinto de la soledad* que se autodefine como “ejercicio de la imaginación crítica: una visión y, simultáneamente, una revisión. Algo muy distinto a un ensayo sobre la filosofía de lo mexicano o a una búsqueda de nuestro pretendido ser.”¹¹, Octavio Paz inicia el capítulo uno intitolado “El pachuco y otros extremos”, para demostrar uno de los términos a los que puede llegar el mexicano en su soledad. Un límite donde en definitiva resulta un verdadero problema el ser mexicano, o como lo diría el autor mismo: “Por eso, al intentar explicarme algunos de los rasgos del mexicano de nuestros días, principio con eso para quienes serlo es un problema de verdad vital, un problema de vida o muerte”.¹²

¿Por qué la insistencia del escritor, que más bien suena a terrible resignación para México, cuando dice: “Queramos o no, estos seres son mexicanos, uno de los extremos a que puede llegar el mexicano”.¹³ En realidad, conviene insistir, ya no son mexicanos, pertenecen a otro tipo de comunidad, ¿por qué esa actitud de querer acaparar a otros ciudadanos, y pretender benevolencia ante el hijo pródigo siempre y cuando éste prometa ser bueno y reconozca ser mexicano?

8 Gustavo López Castro, *La casa dividida: Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. Zamora, El Colegio de Michoacán. México, 1986. p. 121.

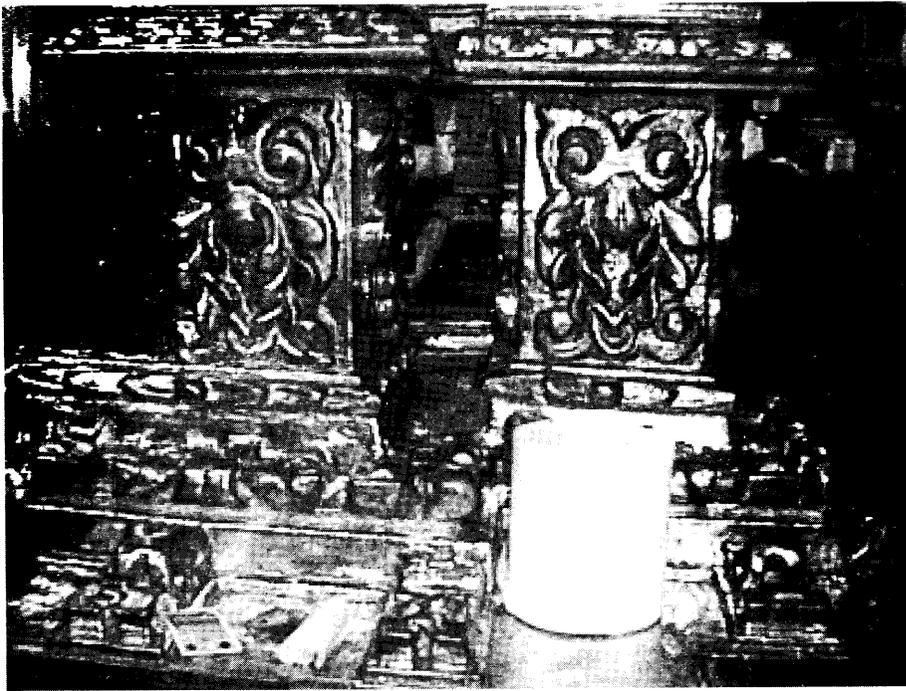
9 Monsiváis, Carlos, “Los chicanos”. pp. 15-17. Periodical: *The Zoot Suit Riots*. S/ed. S/a. p. 15 (Fotocopias de Maestría).

10 Rodolfo Acuña, *América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación*. Ed. Era. México, 1976. p. 251.

11 Octavio Paz, “El Pachuco y otros extremos” en *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1994. (1ª. Ed. De *El laberinto...1950*). p. 150.

12 *Ibidem*.

13 *Ibidem*.



Cornisa superior del Retablo de Juan Correa.

¿Qué papel desempeñó entonces el pachuco dentro de este recorrido de nombres e identidades de la comunidad de origen mexicano? Ante todo ser un pionero y un antecedente del chicano, punto de vista que concuerda con lo dicho por Acuña, y ahora por Monsiváis: "(...) El pachuco no quiere huir de su herencia, intenta evadirse de su porvenir evidente, y en la muy estilizada reconstrucción de Luis Valdez, 'Zoot Suit' el pachuco queda como rito de pasaje de los chicanos".¹⁴

Definición de chicano, chicanismo y los postulados del movimiento

Tino Villanueva, en el prólogo que hace a *Chicanos. Antología histórica y literaria*, parte del uso de la palabra *chicano* como a él mismo le tocó escucharla en su tierra natal: Texas. En aquellos días se utilizaba para los trabajadores de más baja clase social, que

lo mismo servían en las tareas agrícolas que en las ferroviarias, o aquellas otras de carácter urbano. Su característica principal no era tan sólo el origen humilde sino su transitoriedad, su trabajo en una y otra parte de los Estados Unidos se daba por temporadas.

El término resultaba peyorativo, y en otras tantas ocasiones se utilizaba también como *sinónimo* de *mexicano*. Se utilizó también para distinguir a dos tipos de mexicanos, el nacido de aquel lado sería el *chicano*. Las leyes darían un uso más a tal término debido a la recurrencia que se tendría en los asuntos legales, y así se entendería por tal individuo cualquiera que pudiera demostrar su ascendencia bien hispánica o indohispana. Por otra parte chicano sería un término intercambiable con *Mexican-American*, *Latin-American* y *Spanish-surnamed individual*.

En cuanto a la etimología del vocablo no hay nada en concreto. Un par de suposiciones interesantes que convendría retomar: la primera es que chicano viene de la palabra *mexicano*, donde la "X" debió pronunciarse como "sh" y luego "ch" durante el periodo colonial; la segunda suposición se da en torno al vocablo *chinaco*, término con el que se designaba a los soldados liberales que peleaban junto

¹⁴ Monsiváis. *Op. Cit.*, p. 17.

a Juárez, y se utilizó durante la Revolución Mexicana para denominar a los combatientes de los Generales (Pancho Villa, por ejemplo). Así, “*chinaco*” es utilizado como “*chicano*” en forma despectiva por los estadounidenses para designar a la población del suroeste norteamericano. En México, el bracero que regresa trae no la palabra *chinaco*, sino *naco*.

Es en la década de 1960, a raíz del movimiento, cuando la despectiva palabra sería retomada con un nuevo significado. Es muy distinto el que otros llamen con desprecio a un grupo “chicanos”, y otra muy diferente la postura de decir: “soy chicano”, pues aquí se pisa ya el terreno de la identidad y no un moratorium. En este sentido el término es reivindicado, ennoblecido, lo despectivo tiene ahora un valor positivo, de orgullo, y abarca a una colectividad de origen mexicano, sin importar la posición social, ni qué tan cercana o lejana esté la raíz mexicana. Existe la autodefinición, la conciencia de clase, la conciencia política, y se dan los ingredientes para desafiar:

Habiendo sido rescatada por una juventud que la ennoblece encendiéndola de concientización popular, de protesta social y de orgullo cultural, aquella palabra maldita, *chicano*, para bien o para mal y contra viento y marea, serviría de ahí en adelante de divisa personal y de emblema colectivo, como también de oración mitigadora y, en momentos de acción social, de grito animador.¹⁵

A continuación baste de ejemplo recurrir a una de las mejores voces en la literatura chicana, Tino Villanueva, quien confronta por una parte el estereotipo con el orgullo de autodenominarse *chicano*:

Una crítica dominada por una actitud paternalista ha hecho de nosotros especímenes caricaturescos y folklóricos, *quaint and curious*, esto es, bichos raros curiosillos. Léanse, por ejemplo, los estudios sociológicos de antes de 1965, por citar una fecha arbitraria, y asístase al curioso proceso de adjetivarnos indolent (perezosos), fatalists (fatalistas) y non-goal oriented (sin horizontes, meta o propósito alguno en la vida). Piénsese, además, en

aquellos estudios lingüísticos que llegan a concluir que lo que hablamos es una especie de Spanglish (espaninglés), o sea, ni español ni inglés, lo cual supone entonces que somos non-lingual, incapaces de la comunicación ni entre nosotros mismos siquiera.¹⁶

Independientemente de la heterogenidad debida a la procedencia y la ocupación (trabajadores del campo, urbanos, etc.), es necesario destacar que hubo tanto autodeterminación política como un énfasis en el nacionalismo cultural y en la identidad. Dentro de los logros hubo una apertura (aunque hasta la fecha sigue reservada a cierto número de plazas) en el sistema educativo tanto en colegios como universidades, hubo una mejoría de empleos, se dio marcha a los programas y centros educativos chicanos, mayor participación de la mujer a nivel laboral y político, reconocimiento de la cultura (con todas sus manifestaciones artísticas, a saber: cine, radio, literatura -teatro, poesía, prosa-, televisión), murales, pintura, escultura y educación bilingüe.

En el movimiento también se dieron estas características: faltó una mayor consolidación en tanto el gran regionalismo y dispersión ya que cada líder luchaba en su región: Reies Tijerina, Corky Gonzáles, César Chávez, por mencionar sólo a algunos; y por otra parte faltó sustento político y organizativo respecto al voto.

Hemos visto, a lo largo de este análisis, que en conjunto, la comunidad de origen mexicano es el grupo que más apelativos ha recibido. Podemos concluir que muchos términos hacen referencia a un momento particular del individuo estadounidense de origen mexicano. Señalan una postura particular para ver la vida, para desempeñarse. Son formas de mostrar cuál es su mundo, el mundo que les tocó vivir, fascetas de una identidad que se reflejó no sólo en la vestimenta y el peinado, sino en el discurso, en la manipulación del lenguaje, y la recreación que de ésta harían los autores chicanos en su producción literaria. En la medida en que impere la comprensión de lo que parece tan ajeno, se descubrirán los

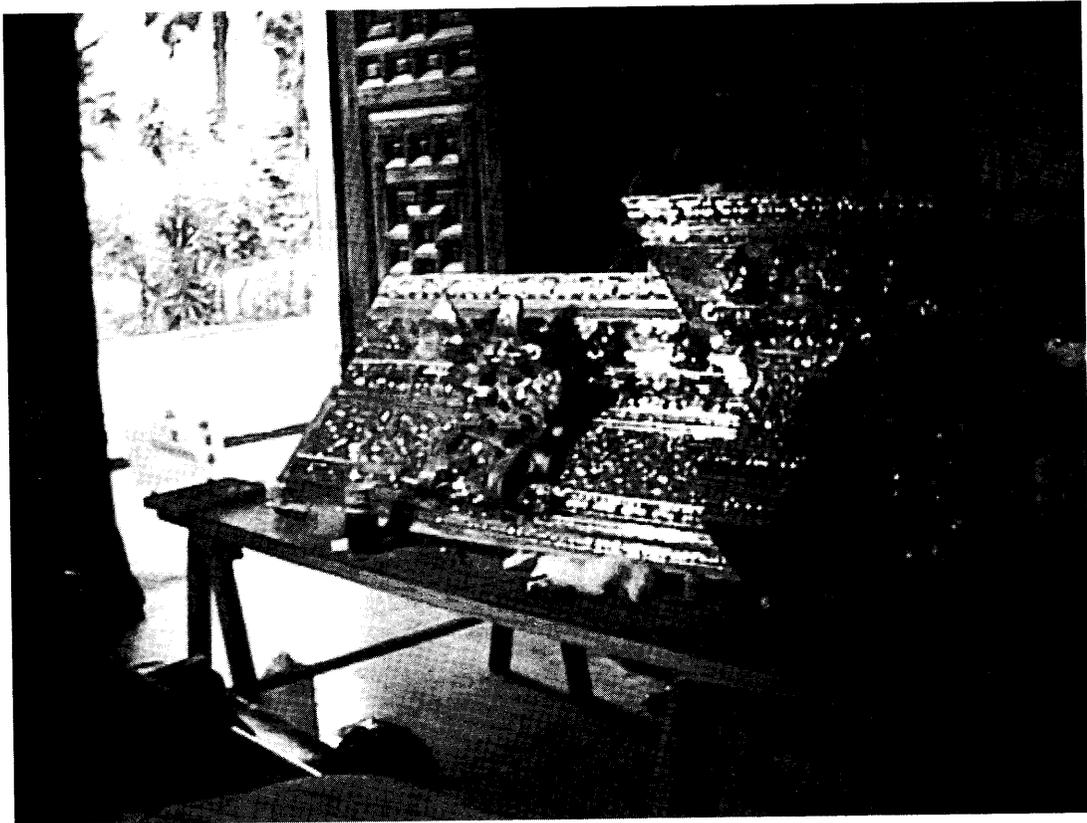
15 Tino, *Op.Cit.*, p. 17.

16 *Ibidem*, p. 41.

motivos que guían el desempeño de un individuo, y podrán tenderse puentes de comunicación, en lo que antes parecían caminos fracturados por la intolerancia.■

Bibliografía

- Acuña, Rodolfo. *América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación*. Ed. Era. México, 1976. (1ª. Ed., 1972 en inglés).
- Griswold del Castillo, Richard. *La familia. Chicano Families in the Urban Southwest 1848 to the Present*. University of Notre Dame Press. USA, 1989.
- López Castro, Gustavo. *La casa dividida: Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. Zamora. El Colegio de Michoacán. México, 1986.
- Mayberry, Jodine. *Mexicans. Recent American Immigrants*. Franklin Watts, Inc. USA, 1990.
- McWilliams, Carey. *North from Mexico. The Spanish-Speaking People of the United States*. Praeger Publishers. USA, 1990. (Updated material by Matt S. Meier). 1ª ed., 1948.
- Monsiváis, Carlos. "Los chicanos". Periodical. The Zoot Suit Riots. S/ed. S/a. pp. 15-17 (Fotocopias Maestría Estudios México-Estados Unidos, ENEP Acatlán).
- Paz, Octavio. "El Pachuco y otros extremos" en *El laberinto de la soledad. Posdata. Vuelta a El laberinto de la soledad*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1994. (1ª. ed., 1950).
- Ramírez, Morales Axel. *La comunidad chicana en Estados Unidos: retrospectiva histórica*. (Biblioteca Prepa 7, Núm. 4). Ediciones de la Viga. México, 1992.
- Rodríguez, Alfonso. "Reconciliación con los orígenes en la construcción de una identidad". University of Northern Colorado. Ponencia presentada en el 7º. Congreso Internacional de Culturas Latinas en Estados Unidos. (En prensa) 7-11 agosto de 1996. Taxco, Guerrero.
- Vasconcelos, José. *Memorias I. Ulises Criollo. La Tormenta*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1993. (1ª ed., 1936).
- Villanueva, Tino (compilador). *Chicanos. Antología histórica y literaria*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Colec. Tierra Firme. México, 1994. (3ª. Reimpresión, 1ª ed., Tierra Firme, 1980).



Cornisa superior del Retablo de Juan Correa.



Alicia Ortega, directora de la restauración de la Capilla del Rosario.